



Praxis Freudiana

Av. Corrientes 1309 8° "24"
(C1043ABA) Capital Federal, Argentina
Tel/Fax: +54 (11) 4371-2719
e-mail: info@praxisfreudiana.com.ar
web: http://www.praxisfreudiana.com.ar

ACTING. Algunas puntuaciones Freudianas

Amelia Haydée Imbriano

Acting es un término utilizado en psicoanálisis para designar acciones, no dirigidas por la intencionalidad de la conciencia, que manifiestan el surgimiento de la emergencia de lo reprimido, frente a las cuales, el sujeto se ubica como ajeno a esa producción, no reconociéndose como autor. Dentro del dispositivo analítico se les otorga un valor con relación al curso del análisis, relativo a la transferencia, la posición del analista y la interpretación.

En 1901, Freud, al escribir sobre los actos casuales y sintomáticos en *Psicopatología de la vida cotidiana*, se refiere a ellos con el término *handeln* que significa "actuar", y en el Epílogo del *Fragmento de análisis de un caso de histeria* (Caso Dora) adopta el término de *agieren*. Este último término es traducido luego por Strachey como *Acting out*, por encontrar una mayor precisión en el sentido que tiene no solo como "actuar" sino como "trabajo", aludiendo a algo más que el actuar como expresión sino al trabajo del inconsciente.

En el cap. IX del primer libro mencionado, Freud toma el tema de las acciones causales y sintomáticas durante el tratamiento psicoanalítico. Allí distingue:

- 1.- En las acciones causales discernimos la ejecución de **un propósito inconsciente**.
- 2.- Las mismas merecen ser tomadas como acciones sintomáticas, expresan algo que el actor mismo ni sospecha en ellas y que por regla general no se propone comunicar, sino guardar para sí. Por ello, **desempeñan el papel de unos síntomas**.
- 3.- Es observable que tales acciones **ocupan suficiente lugar y se las recoge, a raíz del tratamiento psicoanalítico**. (pág. 189, ej. 1).
- 4.- Se puede intentar clasificar estas acciones, de tan frecuente ocurrencia, según sobrevengan por hábito, o regularmente bajo ciertas circunstancias, o se produzcan de manera esporádica (pág. 190).
- 5.- Durante el tratamiento analítico, detrás de estos quehaceres se esconden de modo regular **un sentido y un significado** a los que se les deniega otra expresión (pág. 190).
- 6.- Las **interpretaciones** de estas pequeñas acciones, así como sus pruebas, se obtiene en cada caso, con seguridad, a partir de las **circunstancias que rodean a la sesión**, del tema

que en ella se trata y de las ocurrencias que advienen cuando se orienta la atención hacia esa aparente casualidad (pág. 191).

7.- Estas acciones tienen un **íntimo enlace** con lo más íntimo e importante en la vida de una persona. Se las debe considerar acciones simbólicas (pág. 191).

8.- Las **acciones casuales**, inocentes o sin sentido nos muestran vastos panoramas sobre la vida anímica y también el lugar que ocupa el desarrollo de la simbolización (pág. 194-195, material clínico e intervención)

9.- Las **acciones sintomáticas**, que pueden observarse en abundancia casi inagotable, merecen nuestro interés por más de un motivo: a. Sirven como valiosos indicios para orientarse en constelaciones nuevas o en aquellas que le son poco familiares (pág. 196, ejemplos) .

En 1903, en *El método psicoanalítico de Freud*, -trabajo escrito a pedido de Lowenstein-, destaca el **lugar de la represión y de la resistencia**: ésta se opone a la reproducción de lo que se ha reprimido. “Cuanto mayor es la resistencia, tanto más vasta es la desfiguración. El valor que para la técnica terapéutica tienen las ocurrencias no deliberadas estriba en el vínculo con el material reprimido” (pág. 239). “Objeto del trabajo interpretativo no son solo las ocurrencias del enfermo, sino también sus sueños, sus acciones no deliberadas (acciones sintomáticas) y las fallas que comete en las operaciones de su vida cotidiana”.

En 1905, en *Fragmento de análisis de un caso de histeria*, (cap. II, El primer sueño), Freud relata una acción sintomática de Dora (juego con la carterita portamonedas, pág 67) y refiere al respecto:

1.- Llamo así a aquellos manejos que el ser humano realiza, como suele decirse, **de manera automática, inconciente**, sin reparar en ellos, como jugando

2.-...tales acciones que la conciencia nada sabe o nada quiere saber, **expresan pensamientos e impulsos inconcientes.**

3.- ..Son **valiosos e instructivos** en cuanto exteriorizaciones permitidas del inconciente

4.-... hay que limitarse a comprobar que ese sentido **armoniza de manera notable con la trama de la situación presente**, con la orden del día del inconciente (pag. 68-69)

5.- **Se actúa para no reproducir en la cura**: “...actuó (*agieren*) un fragmento esencia de sus recuerdos y fantasías, en lugar de reproducirlo en la cura” (pág. 103-4).

En 1914, en *Recordar, repetir y reelaborar* (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis) sobre la cuestión de los actos señala: (pág. 150)

1.- Los actos tienen **estatuto** de otro grupo de proceso psíquico diferente a las impresiones y vivencias, fantasías, procesos de referimiento, mociones de sentimiento, nexos...

2.- **Deben ser considerados separadamente** en su relación con el olvidar y el recordar (pág. 151)

3.- En ellos sucede que **se “recuerde” algo que nunca pudo ser “olvidado”** porque en ningún tiempo se lo advirtió, nunca fue conciente (pág 151).

4.- El analizado no recuerda, en general, nada de lo olvidado y reprimido, sino que lo actúa (pág. 152)

5.- **En general el analizado empieza la cura con una repetición así, en acto** (pág. 152)

6.- Durante el tratamiento no se liberará de esta compulsión de repetición como resistencia a todo recordar.....**esta es su manera de recordar** (pág. 152)

7.- Lo que interesa en la dirección del tratamiento es la **relación de esta compulsión de repetir con la transferencia y la resistencia.**

8.- La transferencia misma es sólo una pieza de repetición y ella es la transferencia del pasado olvidado.

9.- Esta **transferencia como repetición** no es sólo sobre el analista sino en todos los otros ámbitos de la situación presente. “Por eso tenemos que estar preparados para que el analizado se entregue a **la compulsión de repetir que sustituye al recuerdo**, no sólo en la relación personal con el analista, sino en todas las otras actividades y vínculos simultáneos de su vida (pág. 153).

10.- A mayor resistencia, mayor será el mecanismo de sustitución del recordar por el actuar (pág. 153).

11.- Si la transferencia se vuelve negativa se necesita de mayor represión, y el recordar deja sitio al actuar (pág. 153) y a partir de ese momento las resistencias comandan la secuencia de lo que se repetirá.

12.- El analizado repite en vez de recordar y **repite bajo las condiciones de la resistencia.**

13.- ¿Qué repite o actúa? **Repite todo cuanto desde las fuentes de su reprimido ya se ha abierto paso hasta su ser manifiesto: sus inhibiciones y actividades invisibles, sus rasgos patológicos de carácter y todos sus síntomas.** (pág. 153).

14.- La repetición permite tratar lo reprimido en su poder actual. (pág. 153).

15.- El analizado vivencia lo actuado como algo real, objetivo y actual y el analista tendrá que realizar el trabajo terapéutico que consiste en la reconducción al pasado. (pág. 153).

16.- **Cuidados por los peligros de la repetición:**

a.- La transferencia convoca al hacer repetir (pág.153) y equivale a convocar un fragmento de la vida real (pág. 154), no en todos los casos puede ser inofensivo y carente de peligro. De aquí arranca el problema del a menudo inevitable empeoramiento durante la cura, pues el paciente querría guiar hacia el plano motor aquello reprimido (pág.155)

b- En virtud de la nueva relación con lo reprimido se agudizan conflictos y resaltan síntomas que antes eran imperceptibles, la resistencia puede explotar la situación analítica.

c- “ Ulteriores peligros nacen por el hecho de que al progresar la cura pueden también conseguir la repetición mociones pulsionales nuevas, situadas a mayor profundidad, que todavía no se había abierto paso”.

d.- Las acciones del paciente fuera de la transferencia pueden conllevar pasajeros perjuicios para su vida.

e.- El mejor modo de evitar perjuicios es advertirle al paciente que durante la cura no tome decisiones de importancia vital.

17.- **La meta es el reproducir en un ámbito psíquico lo que el paciente querría descargar por medio de una acción.** Esto se lleva a cabo a través de la interpretación de las

resistencias. Cuando la relación transferencial es positiva, el tratamiento logra impedir todas las acciones de repetición y utiliza el designio de ellas como material para el trabajo analítico. La compulsión a repetir es lo que sustituye la neurosis del paciente por la neurosis de transferencia, porque se repite en transferencia con la virtud de que de ella puede ser curado, con tal que el paciente muestre la solicitud de respetar las condiciones de existencia del tratamiento. (pág. 156)

18.- Sólo en el apogeo de la resistencia **se descubren las mociones pulsionales reprimidas**, solo a través de inteligirlas, se puede reelaborarlas.

En 1920, en *Más allá del principio del placer*, la actuación será para Freud un **fenómeno ligado a la compulsión a la repetición, y, por lo tanto, a la pulsión de muerte**.

En el cap. III nos recuerda el valor de la pulsión (pág. 34- 35) destacando que en la repetición, el reencuentro de la identidad constituye por sí misma una fuente de placer. Pero luego destaca: (pág 36)

1.- En el analizado, en cambio, resulta claro que su compulsión a repetir en la transferencia los episodios del período infantil de su vida se sitúa, en todos los sentidos, más allá del principio de placer.

2.- El enfermo se comporta de una manera completamente infantil”, es decir, repite bajo transferencia las mociones pulsionales reprimidas (mociones pulsionales tempranas) por el complejo edipiano y la angustia de castración.

3.- Que se repita en acto en cambio de que se produzca el recuerdo “nos enseña que las huellas mnémicas reprimidas de sus vivencias del tiempo primordial no subsisten en su interior en el estado de ligado, y aún, en cierta medida, son insusceptibles del proceso secundario”, es decir, nos muestra la necesidad del armado de la neurosis transferencia para que esas mociones pulsionales se actualicen y puedan, a través de la interpretación bajo transferencia, ligarse.

4.- A su condición de no ligadas deben también su capacidad de formar, adhiriéndose a los restos diurnos, una fantasía de deseo que halla figuración en el sueño. Así podemos pensar que el analista puede ocupar el lugar de los restos diurnos, actuales, que posibilitarán la emergencia de una fantasía de deseo que puede encontrar su figuración a través de distintas formaciones del inconsciente, entre ellas no solamente los sueños sino también los actos fallidos y los actos sintomáticos.

5.- La pulsión reprimida nunca cesa de aspirar a su satisfacción plena, que consistiría en la repetición de una vivencia primaria de satisfacción; todas las formaciones sustitutivas y reactivas, y todas las sublimaciones, son insuficientes para cancelar su tensión acuciante. Es decir, los actos, que alojados en el dispositivo analítico tomarán el valor de actos sintomáticos son ineficaces para cancelar la pulsión reprimida, por lo tanto tenderán a repetirse, intentando repetir el valor de satisfacción hallado en la identidad de percepción que se juega en la repetición actuada. Pero este mismo proceso que presupone una realización de la pulsión reprimida llevará al aumento de las resistencias. El único camino posible es la interpretación de

las mismas, en tanto que esto llevará al fracaso de la identidad de percepción (valor de satisfacción hallado) (Pág. 42)

6.- La diferencia entre el placer de satisfacción hallado y el pretendido engendra el factor pulsionante que no admite aferrarse a ninguna de las situaciones establecidas sino que acicatea indomeñado.

Debemos recordar que nada puede ser vencido en ausencia o en efigie, y que el acting ofrece dificultades respecto de la interpretación. No obstante, la actuación (acting) debe ser tomada dentro del dispositivo analítico, otorgándole valor de significante, de palabra, y ésta será la única posibilidad de que ese factor pulsionante se ligue tomando otra dirección. Para que surja la diferencia entre el placer de satisfacción hallado y el pretendido, el analista cumplirá con la regla de **abstinencia**, o sea, no se dejará tomar como un objeto en donde la pulsión encuentre su satisfacción. Sabrá ser el semblante de ese objeto que falta.

BIBLIOGRAFÍA

Freud, S. Psicopatología de la vida cotidiana. *Obras completas*. Vol. VI. Amorrortu. Bs.As. 1976

Freud, S. Fragmento de análisis de un caso de histeria. Ob. cit. Vol. VII.

Freud, S. El método psicoanalítico de Freud. Ob. cit. Vol. VII.

Freud, S. Recordar, repetir, y reelaborar. Ob. cit. Vol. XII.

Freud, S. Más allá del principio del placer. Ob. cit. Vol. XVIII.